

Brahms virtuoso. Impetuoso. Técnico. Complejo. Vigoroso, pero siempre musical. Podría pensarse en este capriccio en las obras de juventud. Se escucha una reminiscencia, un eco de sus obras iniciales. *El Intermezzo n.º 5*, con sus acordes etéreos. Su atmósfera particular. El ambiente inaprensible de su estructura. La poética íntima. Es un trozo algo inusual en el compositor, donde hay anuncios de la paleta impresionista. Una premonición de esas sonoridades pictóricas. Un lejano colorido debussyano. La indicación temporal es clara: Andante con grazia ed intimissimo sentimento.

SERGEI RACHMANINOV

*Seis canciones, op. 38*

Pese a haber escrito un número apreciable de composiciones para diversos grupos instrumentales, sinfonías y operas, obras de cámara y para voz, el compositor ruso Sergei Rachmaninov adquiere su mayor aceptación, su fama internacional, por su rica obra pianística. Sus dos conciertos para piano y orquesta, el número 2 y 3 se convierten en "best-seller", interpretados por la mayoría de pianistas a lo largo y ancho del planeta. En las obras mencionadas encontramos a las claras las razones del éxito popular del compositor-pianista. Por una parte melodías con carácter romántico, fáciles de escuchar. Sencillas de retener. Reiterativas en su construcción. Por la otra, una técnica virtuosa, impactante. Con vigor. Fuerza y dificultades inimaginables. Un virtuosismo grandilocuente que atrae tanto a intérpretes como al gran público.

Este tipo de virtuosismo, que a veces se ha tildado de demagógico, es característico de la escuela rusa de piano. Basta imaginar el famoso *concierto para piano y orquesta en si* de Chaikovski. Las obras de Balakiriev y Scriabin, con dificultades mecánicas y técnicas sorprendentes. Composiciones que llevan el piano casi a sus límites de posibilidades.

Rachmaninov fue un pianista superdotado. Uno de los mayores genios de este instrumento. No sólo como portentoso interprete, con giras y conciertos memorables, sino como compositor que conocía a fondo las posibilidades de su instrumento. Un raro prestigeador del sonido. Una maquina musical y sensible. Poseedor de un raro imán eléctrico en sus interpretaciones de virtuosismo. Creaba una atracción ineludible. Energía violenta, que puede ceder paso a ricas sonoridades, comunicativas e íntimas.

Se puede, quizás, no estar de acuerdo con su visión estético-musical. Rechazar su romanticismo anacrónico. Desechar su perspectiva del mundo sonoro. Pero imposible dudar de su pianismo, inadmisible no admirarlo y valorarlo. Y menos aún no darle los quilates que merece. Inimaginable sustraerse a su magia y malabarismo.

Dos obras se incluyen en este recital. *N.º 3 Margaritas*, obra lenta, melódica, sencilla y el *Preludio en si bemol mayor, op. 23 n.º 2*. Este preludio tiene una forma tripartita muy clara. Estructura elemental, donde se repite la parte inicial. La obra que está marcada como Maestoso, se inicia con unas figuras en la mano izquierda ascendentes y su respuesta, en espejo. Posteriormente se contrapone un tema impactante. Algo fatídico, en los acordes de la mano derecha. Son acordes sólidos. Compactos. Se oirán al final mucho más densos. La parte intermedia es agitada y convulsionada.

GERMÁN BORDA